

## ASPECTOS MERCANTILISTAS EN EL SENO DE UNA ACTIVIDAD GENUINAMENTE PRESTIGIOSA: EL CASO DE LA PIRATERÍA CILICIA EN LOS SIGLOS II Y I A.C.\*

Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas  
Universidad de Sevilla.

El objetivo principal de este artículo es comentar la tipología económica que acompaña a la práctica de la piratería por parte de los habitantes de Cilicia durante finales del siglo II a.C. y la primera mitad de la centuria siguiente. Intentaremos dilucidar hasta qué punto se puede hablar de existencia de una economía de mercado en el seno de una actividad que fundamenta en el prestigio (y en el desprestigio<sup>1</sup>) las relaciones que se establecen entre quienes la practican, y entre estos últimos y quienes la sufren. Otros trabajos de esta obra de conjunto se encargan de estudiar cuáles son las diferencias entre ambas concepciones de la actividad económica y la posible existencia de las dos durante la Antigüedad. Por lo tanto, no nos detendremos en explicar las cuestiones teóricas sobre dichas concepciones, sino que centraremos nuestro análisis en atender a las manifestaciones que de una y otra vertiente se dan en el transcurso de la acción de los piratas cilicios. La creación de un sistema mercantilista basado en una actividad de prestigio, como es la piratería en el seno de las comunidades cilicias, y la relación entre ambas concepciones económicas, entendiendo siempre que las actitudes mercantilistas no significan la existencia de una economía de mercado planificada como tal, serán, como hemos señalado, el eje principal de este estudio.

Fue en torno al 143 a.C., con motivo de la disputa dinástica entre Diodoto Trifón y Demetrio III<sup>2</sup> por el trono Seleúcida, cuando el fenómeno pirático cilicio se desarrolló sobremanera. Trifón optó por encaminar las tradicionales actividades de saqueo y rapiña de los cilicios hacia una explotación sistemática de sus habilidades guerreras en beneficio propio. Esta actividad coincide con la proclamación de Delos como puerto libre tras la Tercera Guerra Macedónica, como forma de castigo a Rodas, de manera que Delos pasa a convertirse en centro principal para el tráfico de esclavos, del que los piratas, como veremos, se constituyen en uno de los principales abastecedores. A la

---

\*Este trabajo ha sido realizado en el marco de actividad del Grupo de Investigación HUM 323, financiado por la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> Oros. *Hist.* VI.4.1: *Isdem diebus piratae per omnia sparsi maria et iam non tantum intercipientes nauium commeatus sed etiam insulas prouinciaesque uastantes, impunitate sceleris et auditate praedae uulgo sese adsociantibus in inensum augebantur: quos Cn. Pompeius post multam quidem uastationem...* App. *Mith.* 68; D.C. XXXVI.36.; Plut. *Pomp.* XXIV-XV. Sobre la violencia que se les supone a los piratas, así como su crueldad y peligrosidad, y de dónde proviene esta concepción, véase R. Chambert, “Pirates et voyageurs dans *Les Controverses* de Sénèque le Père”, *REL* 77 (1999) 149-169, 161

<sup>2</sup> Seguramente se trataba del mismo Diodoto que había sido ministro de Alejandro Balas, había proclamado rey de Siria al monarca lágida Ptolomeo *Filometor* en compañía de Hierax, un consejero y cortesano de la casa real Seleúcida (Diod. XXXII.9-XXXIII.3) y había administrado Apamea en años anteriores. Véase A. Avidov, “Were the Cilicians a nation of pirates?”, *MHR* 12 (1997) 5-55, quien está de acuerdo en la teoría de situar el inicio de la piratería cilicia en las actividades de Diodoto Trifón, más que en pensar que este personaje sólo había relanzado este modo de vida entre los cilicios. Algunos autores antiguos, como Apiano, *Mith.* 63, sitúan el inicio de este proceso coincidiendo con la aparición de la figura de Mitrídates en el contexto egeo. Véase así mismo I *Macc.* XI.39-XV.37; Ios. *Ant. Iud.* XIII.131-234; C. Habicht, “The Seleucids and their rivals”, *CAH*<sup>2</sup> VIII (Cambridge 1989) 324-381, 365.

experiencia en el saqueo y la rapiña que tuvieron los cilicios desde etapas inmemoriales<sup>3</sup> hay que añadir el hecho de que la magnífica posición geoestratégica de la región, en la cercanía de algunas de las más importantes rutas comerciales del Mediterráneo Oriental, favorecía el contacto con el mundo del comercio. De esta forma, pese a que el relativo aislamiento interno, unido a lo abrupto del terreno, no favorecía el desarrollo de actividades agropecuarias, la cercanía a ciertas rutas de navegación comerciales facilitaba el acceso a las mismas, y, por lo tanto, propiciaban el saqueo y la depredación marítima a unos grupos que habían hecho de la piratería y el bandidaje su principal modo de subsistencia. Así, las rutas naturales desde los puertos de la costa fenicia, los más importantes del litoral este del Mediterráneo, hacia el norte, llevaban directamente hasta los puertos de Cilicia, lo que debe ser tenido en cuenta para establecer posibles relaciones entre los piratas que utilizaron dichos puertos como bases, y los comerciantes que partían del Líbano<sup>4</sup>. Hay que tener en cuenta que las rutas marítimas de la Antigüedad estaban organizadas en función de las corrientes marinas del Mediterráneo, que condicionaban la navegación, porque ésta sólo era posible siguiendo dichas corrientes. Esta cuestión hacía obligatoria, por ejemplo, que para que el grano egipcio llegase desde Alejandría a Italia, en un viaje que se mostró fundamental a lo largo de la historia, los barcos que lo transportaban costearan todo el litoral del Levante y Asia Menor (pasando por Cilicia) hasta llegar a Italia desde Grecia, en lugar de atravesar el Mediterráneo<sup>5</sup>. Tradicionalmente, los cilicios aprovecharon esta circunstancia para atacar a los barcos que necesariamente debían navegar ante sus costas. Del mismo modo, las noticias que nos ofrece Estrabón (XIV.6.2-3) sobre la localización geográfica de Chipre con respecto a Cilicia y la facilidad de navegación entre ambas regiones, podrían explicar en parte las relaciones que se produjeron entre los dos territorios, de manera que en la isla incluso existieron bases de piratas que en las fuentes antiguas aparecen descritos como cilicios<sup>6</sup>.

Para definir el comportamiento de los piratas de una forma similar a la de cualquier otra actividad económica, es decir, una conjunción de interés y beneficio, hay que tener en cuenta que la práctica de la piratería es una labor que triunfa a la hora de conceder a quienes la ejecutan ambos condicionantes, dado que el pirata encuentra mercado para sus productos<sup>7</sup>. En efecto, las capturas hechas por estos personajes entran

---

<sup>3</sup> P. Briant, "Brigandage, dissidence et conquête en Asie achéménide et hellénistique", *DHA* 2 (1976) 163-280, 185-189; C. Habicht, "The Seleucids...", 364; A. Lewin, "Banditismo e *civilitas* nella Cilicia Tracheia antica e tardoantica", *QuadStor* 76 (1991) 167-184, 168.

<sup>4</sup> Str. XIV.5-6; N.H. Rauh, *Merchants, Sailors and Pirates in the Roman World* (Stroud 2003) 25.

<sup>5</sup> Sobre este particular, véase L. Casson, "The Grain Trade in the Hellenistic World", *TAPA* 85 (1964) 168-187; P. Garnsey; D. Whittaker, *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World* (Cambridge 1988) 200. Para el análisis de las distintas rutas comerciales y el peso que las corrientes marítimas tuvieron en las mismas véase, J. Rougé, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain* (París 1966); V. Purcaro Pagano, "Le rotte antiche tra la Grecia e la Cirenaica e gli itinerari marittimi e terrestri lungo le coste cirenaiche e della Grande Sirte", *QAL* 8 (1976) 285-352, 301-309.

<sup>6</sup> Str. XIV.6.6 ; D.C. XXXVIII.30.5.

<sup>7</sup> Str. XIV.5.2. Según L. Casson, "The Grain Trade in the Hellenistic World", *TAPA* 85 (1964) 168-187, 179-180, los barcos piratas no necesitan un puerto de magníficas cualidades para llevar a cabo sus transacciones comerciales, sus barcos ligeros pueden atracar en cualquier parte con su carga, hecho que facilita el acceso a las diferentes zonas de mercado, donde encuentran demanda para los productos obtenidos en el transcurso de sus saqueos. Véase también P. De Souza, *Piracy in the Graeco-Roman World* (Cambridge 1999) 56.

rápida­mente en el campo de lo lícito, al ser colocadas en el mercado<sup>8</sup>. De ahí que los piratas se conviertan en agentes activos dentro del circuito comercial del Mediterráneo, al constituirse en abastecedores y distribuidores de algunas de las mercancías más importantes para el desarrollo de este mercado, especialmente cuando el principal producto que suministran, los esclavos, pasa a convertirse en uno de los más demandados del momento. Asistimos por tanto, a un primer atisbo de economía mercantilista en estas actividades de los piratas, existe oferta y demanda, y en función de ambas se articulan, como veremos, las relaciones económicas y de poder entre los distintos agentes de este proceso.

Una vez que aceptemos la idea de que la piratería es tan solo una forma de producción económica más antigua que el comercio<sup>9</sup>, tendremos que examinar cómo las comunidades que eligieron seguir desarrollando esta práctica, o bien optaron por combinarla con otras que podríamos considerar más “civilizadas”, se relacionaron con las que habían escogido tiempo atrás hacer de la actividad comercial uno de sus principales modos de contacto con otras sociedades. Por lo tanto, analizaremos a grupos humanos en los que el saqueo continúa siendo una práctica privada organizada como forma de producción mediante el uso de la violencia. En el seno de estos grupos humanos, tienen derecho a ejercer estas actividades todos aquellos que lo deseen y cuenten con recursos para ello<sup>10</sup>. Pero habrá que tener en cuenta que esto favorece la persistencia de estructuras sociales basadas en el patronazgo, ejercido por parte de quienes tienen recursos para poseer naves y equiparlas. En efecto, la piratería en alta mar necesita del uso de barcos más o menos sofisticados, pero que son el reflejo de recursos económicos monopolizados por los sectores sociales más elevados, a pesar de que las tripulaciones de los mismos sean reclutadas entre los estratos más bajos de la sociedad<sup>11</sup>. Por lo tanto, el análisis del fenómeno debe ser bastante más amplio, puesto que afecta también a grupos sociales que, en teoría, debieran haber estado alejados del desarrollo de estas actividades (Plut. Pomp XXIV.2<sup>12</sup>). Es especialmente interesante la referencia a la reputación, en lo que podríamos considerar un retorno a anteriores consideraciones positivas respecto a la piratería, cuando era practicada por los aristócratas, como una forma de guerra más. En este sentido, cabe recordar que los héroes homéricos se habrían caracterizado por la práctica del saqueo y la rapiña, y por la explotación de los bienes que devenían de la misma. Así, en varios episodios de la *Iliada* y la *Odisea* los protagonistas aparecen practicando la piratería como una actividad honrosa, que produce prestigio, especialmente en forma de bienes de lujo que

<sup>8</sup> V. Gabrielsen, “Economic, Maritime Trade and Piracy in the Hellenistic Aegean”, *REA* 103 (2001) 219-240, 221. Indudablemente, algunos mercados mostraban menos reparos que otros a la hora de permitir el acceso a los piratas. En este sentido obsérvese la comparación entre Rodas y Delos que realiza L. Casson, “The Grain...”, 180.

<sup>9</sup> Tuc. I.5; Hom. *Od.* III.71-74; XIV.255-270. Para establecer una comparación entre piratas y bandidos, como comportamientos propios de la naturaleza humana, véase D. C. XXXVI. 20.1-3. Cf. F. Gschnitzer, *Historia social de Grecia* (Madrid 1987) 181-183.

<sup>10</sup> V. Gabrielsen, “Economic...”, 226; B.D. Shaw, “El bandido”, en A. Giardina (ed.) *El hombre romano* (Madrid 1981) 353-394, 357.

<sup>11</sup> B.D. Shaw, “Bandits in the Roman Empire”, *P&P* 105 (1984) 3-52, 24, alude a los orígenes sociales de quienes practicaron el bandidaje y a la baja calificación moral que recibieron. Cf. C. Ferone, Lesteia. *Forme di predazione nell’Egeo in età classica*. (Nápoles 1997) 34

<sup>12</sup> *hÃdh de\ kaii xrh/masi dunatoii kaii ge/nesi lamproii kaii to\ froneiÍ n a)ciou /menoi diafe/rein aÃndrej e)ne/bainon ei<sup>1</sup>j ta\ Ivstrika\ kaii meteiÍ xon, w`j ka ii do/can tina\ kaii fil otimiç an tou= eÃrgou fe/rontoj ...*

distinguen a sus propietarios del resto de la comunidad. Cabe recordar aquí que la ...*cólera del pélada Aquiles*... es motivada por las diferencias entre los héroes griegos a la hora de repartir los frutos de una de esas razias por la costa de Asia Menor<sup>13</sup>

No es el objeto de estudio de este trabajo el dilucidar en qué momento la piratería adquirió una visión peyorativa<sup>14</sup>, aunque podemos entender que la misma se gesta en el período en el que proliferan las actividades comerciales regladas que acompañan a la aparición de la *polis* como forma de organización política (como su propio nombre indica). De hecho, será el poder que los sectores oligárquicos adquieran en este tipo de estados y el peso específico que la actividad comercial (esté o no basada en el prestigio) tiene para dichos grupos lo que determine el cambio de concepción moral acerca de la piratería, dado que cualquier actividad que obstaculice la práctica normal del comercio pasará a estar mal considerada<sup>15</sup>. Lo que parece indiscutible es que en el momento del que nos ocupamos, la concepción de la práctica pirática por parte de los sectores dominantes de las sociedades que podríamos llamar “civilizadas” vuelve a parecerse a la existente durante la época homérica. La tradicional relación existente entre estas elites y el mundo del comercio, en el que los sectores dirigentes encontraban los bienes de lujo que acrecentaban su prestigio, incidió en la forma en la que estos personajes volvieron a dedicarse a la práctica de la piratería, en busca de fundamentar su posición preeminente mediante el saqueo y la rapiña. Esta actitud debe entenderse desde el punto y hora en que la piratería parecía garantizar, en estos momentos de crisis socioeconómica<sup>16</sup>, los beneficios necesarios para mantener el estatus privilegiado del que disfrutaban estos grupos, máxime cuando habían adquirido de manera intencionada comportamientos y actitudes culturales propiamente helenas, cuyo coste era bastante elevado<sup>17</sup>. Vemos, por tanto, que el prestigio y su mantenimiento en el seno de una

<sup>13</sup> Hom. *Ili.* I.1-2; 152-154; *Od.* III.72; IX.272; XIV.159 ss.; XVII.424-433; *Himm. Ap. Pit.* 275; Arist. *Pol.* I.1256b; Tuc. I.5; 11.1.

<sup>14</sup> Cicerón es el mejor ejemplo de enemigo declarado de la piratería y de quienes la practican, ya que éstos, según él, no son más que bárbaros fuera de la ley, que no merecen respeto ni misericordia. Las acciones de ciertos personajes romanos, como Verres, *II Verr.* IV.9.21, (con un muy interesante excursus sobre el modo de comportamiento de los piratas con sus eventuales aliados), son etiquetadas por Cicerón como piráticas, ya que se basan en el expolio y la rapiña indiscriminada de cuantos territorios tienen bajo su mando, llegando incluso a una cierta connivencia con los piratas. Sobre el uso de la etiqueta bandido contra el adversario político y cómo la maneja Cicerón, véase B.D. Shaw, “Bandits...”, 27 con n. 56; Ph. De Souza, *Piracy...*, 152-157. Para otras fuentes sobre esta imagen negativa, vid. supra n. 1. La imagen negativa de esta actividad recogida en varios autores prerromanos condicionó gran parte de los estudios sobre la piratería, especialmente los realizados a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En este sentido, véase J. Sestier, *La piraterie dans l'Antiquité* (París 1880); E.Ziebarth, *Beiträge zur Geschichte des Seeraubs und Seehandels im alten Griechenland* (Hamburgo 1929); H. A. Ormerod, *Piracy in the Ancient World* (Liverpool 1927).

<sup>15</sup> M.I. Finley, *The World of Odysseus* (New York 1977); cf. A. Jackson, “War and raids for booty in the world of Odysseus”, en J. Rich; G. Shipley (eds.), *War and society in the Greek World* (London 1995) 64-76, 67. Sobre los problemas morales que el paso de esta práctica pirática a la comercial pudo acarrear entre los miembros de la aristocracia de época arcaica véase O. Murray, *La Grecia Arcaica* (Londres 1980) 116-126; A. Mele, “Pirateria commercio e aristocrazia: Replica a Benedetto Bravo”, *DHA* 12 (1986), 67-109, 74-77.

<sup>16</sup> Especialmente, como veremos *infra*, en los dos momentos de máximo esplendor del fenómeno pirático, uno en la segunda mitad del siglo I a.C., coincidiendo con el apogeo del mercado de esclavos y la permisividad de las autoridades romanas, y otro, tras la Primera Guerra Mitridática y las exigencias de reparaciones de guerra planteadas por Sila.

<sup>17</sup> N.H. Rauh, *Merchants...*, 136; cf. Con la reseña que de este libro realiza P. Dd Souza en *JRS* 95 (2005) 268-269, 269.

sociedad caciquil, como era la cilicia, están detrás del apogeo de la piratería en los momentos que aquí tratamos.

Aún se sostiene un debate acerca de si los cilicios eran propiamente piratas<sup>18</sup>. Creemos que a la primitiva actividad de los cilicios en su zona inmediata de influencia se le puede calificar de pirática con reservas, ya que simplemente practicaban una de las pocas actividades económicas que les eran conocidas desde varios siglos atrás. Pero, una vez que su radio de acción se magnifica y que termina por englobar bajo un mismo calificativo a un conjunto heterogéneo de personas, empujadas a estas actividades por las circunstancias políticas y económicas de su tiempo, hay que hablar ya sin duda de piratería. Se trata, eso sí, de algo que va bastante más allá del saqueo y la rapiña marítima practicada por pequeños grupos, puesto que se aplica una respuesta organizada a nivel paraestatal<sup>19</sup> por parte de una serie de personas que se ven obligadas a desarrollar sobremanera su modo de vida tradicional ante la coyuntura que la presencia romana en la zona había propiciado, al haber desaparecido el poder estatal que había limitado la acción de los piratas cilicios a su zona de influencia más inmediata. Es en las cláusulas de la Paz de Apamea donde los especialistas han encontrado las circunstancias legales y políticas que habrían de facilitar el posterior desarrollo de la piratería a gran escala en Cilicia<sup>20</sup>. Parece claro que las medidas tomadas por Sila tras la primera guerra contra Mitridates<sup>21</sup> no hicieron sino acelerar el fenómeno de crecimiento de la piratería gestado un siglo antes. En efecto, la altísima compensación económica demandada por el general romano a las ciudades de Asia, así como la exigencia del retorno de los esclavos fugados, crearon un magnífico caldo de cultivo para que la piratería fuese contemplada por algunos habitantes de la zona como un recurso válido a la hora de afrontar las penurias económicas que la coyuntura política y social estaba provocando. Además, la obligatoriedad de acoger al ejército romano en las ciudades, satisfaciendo un pago diario a cada soldado en función de su rango, contribuyó de manera definitiva al

---

<sup>18</sup> V. Gabrielsen, "Piracy and Slave-Trade", en A. Erskine (ed.), *A Companion to the Hellenistic World* (2003) 389-404, 397. Cf. nuevamente con A. Avidov, "Were the...", *passim*.

<sup>19</sup> Y. Garlan, "Signification historique de la piraterie grecque", *DHA* 4 (1978) 1-16, 7; M. Clavel-Lévêque, "Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la république", *DHA* 4 (1978) 17-31.

<sup>20</sup> La flota de guerra selúcida queda reducida a la más mínima expresión, en concreto sólo diez naves de guerra. Además se fijan unos límites geográficos que los barcos de Antíoco no pueden sobrepasar, de manera que la región de Cilicia no puede ser controlada marítimamente por parte de la casa real Selúcida. Se le entrega nominalmente al rey el control sobre la Cilicia Traquea, pero es imposible ejercerlo si se le prohíbe que su flota, notablemente disminuida, supere el Monte Calímaco y el Cabo Sarpedón, sobre todo si tenemos en cuenta que las acciones combinadas por mar y tierra eran la única forma eficaz de mantener controlado ese territorio: Liv. XXXVII.45.14; Plb. XXI.43.13; A.H. McDonald; F.W. Walbank, "The Treaty of Apamea (188 b.C.): The Naval Clauses", *JRS* 59 (1969) 30-39; Ph. De Souza, *Piracy...*, 97; S. Dmitriev, "Livy's Evidence for the Apamean Settlement (188 B.C.)", *AJAH* n.s. 2 (2003) 39-62.

<sup>21</sup> Sobre las exigencias de Sila tras la Paz de Dárdano y las consecuencias que para Asia trajeron estas medidas, véase App. *Mith* 61-62; Cic. *Quint.* I.1.33; Plu. *Sull.* XXV.2; *Luc.* IV.1. Las medidas más gravosas fueron de índole económica, por las altísimas compensaciones exigidas, que entre multas e impuestos atrasados superaban los 30.000 talentos, así como por la exigencia del retorno de los esclavos fugados (lo que provocó tensiones y revueltas sociales), y por la obligatoriedad de alojar y mantener a los soldados romanos. Sobre este particular véase D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* (Nueva York 1975) vol. II 1115-1116; L. Ballesteros Pastor, *Mitridates Eupator, Rey del Ponto* (Granada 1996) 180-185. Para analizar la biografía de Sila en estos momentos de su carrera política, ver K. Christ, *Sulla. Eine römische Karriere* (Munich 2002) 54-57, con la más reciente actualización bibliográfica.

empobrecimiento de la región<sup>22</sup>. Del mismo modo, la inutilidad de la política marítima de Sila, consistente en la confiscación de los barcos de la flota pónica, sin emplearlos en formar una escuadra que patrullara de forma sistemática las aguas del Egeo, se demuestra en el notable aumento de la práctica de la piratería en los años inmediatamente posteriores a la época en la que este general actúa en Asia<sup>23</sup>.

Por lo tanto, el fin de la primera contienda entre Mitrídates y Roma coincide con un auge de la piratería en toda la región, provocado por la inestabilidad propia de una guerra, así como por las penurias económicas que los desastres de la misma y las posteriores exigencias de reparación por parte romana provocan. En esta coyuntura, y a tenor de que el fenómeno comienza a alcanzar cotas que ponen en peligro la integridad de la misma Italia<sup>24</sup>, los romanos, que ya se habían dotado antes de una serie de medidas legales y militares supuestamente encaminadas a acabar con la piratería<sup>25</sup>, emprenden de manera enérgica la tarea.

De cualquier forma, la ampliación del fenómeno a una escala internacional, conllevó cierta variación en los modos de comportamiento de estas gentes, provocada, sobre todo, porque las necesidades que esta expansión originó sólo podían ser cubiertas mediante un complicado sistema de logística<sup>26</sup>. Pero la organización se complica porque las acciones son más audaces, ya que dejan de limitarse al asalto a los barcos en alta mar o a las poblaciones costeras desamparadas, incluyendo ahora entre sus objetivos a los puertos, incluso los más protegidos, caso de Ostia (Cic. *Pro leg. Man.* 33). Se amparan en la rapidez de sus barcos para evitar ser capturados; incluso si eran derrotados volvían otra vez a estos lugares, extendiendo sus correrías hacia el interior, de forma que llegaban a afectar a gentes que nada tenían que ver con el mar<sup>27</sup>. Para llevar a cabo este tipo de acciones hay que contar, como ya hemos visto, con la participación de personas capaces de proporcionar los elementos necesarios para realizarlas, a saber, barcos, puertos de refugio, etc. Y esto sólo pueden asegurarlo miembros de las elites orientales,

---

<sup>22</sup> T.S.R. Broughton, "Roman Asia Minor", en T. Frank (ed.), *ESAR IV* (Baltimore 1938) 500-918, 517; A.N. Sherwin-White, "Lucullus, Pompey and the East", *CAH<sup>2</sup> IX* (Cambridge 1994) 229-273, 244.

<sup>23</sup> J.G.F. Hind, "Mithridates", *CAH<sup>2</sup> IX* (Cambridge 1994) 129-164, 163. Según J. Harmand, *L'armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère* (París 1967) 215, es éste tal vez el último episodio de la destrucción de las principales fuerzas marítimas de Asia sin que Roma decida sustituirlas por una flota propia encargada de la tarea de vigilar los mares. Esta cuestión, unida a las de índole económica que acabamos de citar, precipita el desarrollo de las actividades piráticas.

<sup>24</sup> Para fuentes epigráficas sobre razias piráticas y sus consecuencias en estos años véase, *IGRP IV*, 1029, 1096; *OGIS*, 443.

<sup>25</sup> La mayor novedad en el marco legal que se produce en esta fecha es la llamada *Lex de Provinciis Praetoriis*, tradicionalmente conocida como *Lex de Piratas*. La intención última de esta ley es la de organizar recursos en Oriente y el Levante mediterráneo, así como el fomentar entre la opinión pública el sentimiento de necesidad de afrontar el problema de la piratería cilicia. Sobre la argumentación del año 101-100 como fecha de estas leyes véase M. Hassall; M. Crawford; J. Reynolds, "Rome and the Eastern Provinces at the End of the Second Century B.C.", *JRS* 64 (1974) 195-220, 197. G.V. Sumner, "The Piracy Law from Delphi and the Law of the Cnidos Inscription", *GRBS* 19 (1978) 211-225; A. Giovannini; E. Gryzbek, "La Lex de Piratis persecutendis", *MH* 35 (1978) 33-47, 45.

<sup>26</sup> Para una descripción de la capacidad logística de los piratas y de los atributos relacionados con el lujo y la extravagancia oriental de la que éstos hicieron gala véase Plut. *Pomp.* XXIV.3; D.C. XXXVI.22.3-4; App. *Mith.* 92.

<sup>27</sup> D.C. XXXVI.21.1-3; Plut. *Pomp.* XXIV.2.

las mismas que han visto en este momento posibilidades económicas y prestigiosas en el desempeño de la piratería. A partir de ahora trataremos de dilucidar qué peso jugó el prestigio en este cambio de actitud y si existen atisbos de mercantilismo, intencionado o no, en la realidad de los piratas cilicios y el tráfico de esclavos.

El principal rasgo de prestigio que confiere la práctica de la piratería es la capacidad de reconocimiento social que la posesión y distribución del botín conlleva. En efecto, una vez que se captura algún tipo de mercancía o material, los caudillos piratas, que, como hemos visto, son quienes conforman las elites de sus comunidades, se preocupan de redistribuir los bienes obtenidos, de forma igualitaria entre los miembros de las bandas. Esto plantea un problema a la hora de estudiar la verdadera concepción de la sociedad de los piratas cilicios. Se trata de una estructura jerárquica, caciquil, en la que la cúspide representada por los caudillos (con la ayuda inestimable de las elites de las ciudades inmiscuidas en el tráfico de esclavos) se encarga de garantizar el bienestar de los miembros de sus comunidades. Se establecen, además, en estos grupos, unos lazos de fuerte cohesión interna que son el mejor método para oponerse a una realidad que les es completamente adversa. La sociedad de los bandidos es igualitaria, al menos su percepción frente a la jerarquización de la sociedad “normal”. Los lazos de amistad y camaradería son excepcionalmente importantes, y se manifiestan en su comportamiento socioeconómico y en los rituales religiosos que realizan estos grupos<sup>28</sup>. Indica Rauh<sup>29</sup> que quizás este carácter igualitario de las sociedades piráticas fuera lo que hizo triunfar su modo de vida y lo que atrajo a la gran cantidad de mano de obra especializada necesaria para emprender el desarrollo de sus actividades en un marco geográfico mucho más amplio. Pero esto contrasta con la defensa de la existencia de un enorme cuerpo de esclavos dedicados a las labores de astilleros que este mismo autor realiza en su obra. Existen, por tanto contradicciones en este mundo, igualitario por un lado, pero estratificado por otro, puesto que ya hemos señalado la existencia de mano de obra esclava en el mismo, así como la necesidad del aporte económico y logístico de unas elites que proporcionen los recursos necesarios para armar y equipar flotas como las que utilizan los piratas en la etapa que aquí estudiamos.

El problema para este sistema pirático surge cuando el fenómeno se magnifica hasta el punto que alcanza en la década de los 70 del siglo I a.C. Resulta interesante la teoría de que la misma circunstancia novedosa que había lanzado a los piratas a alcanzar cotas de poder y logros anteriormente impensables, su cohesión y la formación de un poder conjunto, estaba llamada a provocar su caída. En primer lugar, porque ese poder había transformado la imagen que de los mismos tenían los habitantes del Mediterráneo, que sufrían ahora las repercusiones de las actividades de unos piratas unidos formando una entidad paraestatal<sup>30</sup>. Además, los piratas no estaban lo suficientemente preparados para enfrentarse (como tampoco lo habían estado antes), según sus nuevas características, al formidable poder que le oponían los romanos, una vez lanzada al combate toda su

---

<sup>28</sup> N.H. Rauh, *Merchants...*, 194-195, realiza un convincente análisis de la estructuración social de los grupos de piratas, basada en el igualitarismo. Sobre el reparto igualitario del botín en las bandas piratas véase Cic. *De Off.* 2.40. Para F. Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano* (Madrid 1987), los iniciados al culto de Mitra se consideran a sí mismos y a sus correligionarios como hijos de un mismo padre, lo que podía haber servido para fomentar la cohesión de las bandas piratas. B.D. Shaw, “El bandido...”, 385, incide en la importancia de los lazos de amistad, camaradería y solidaridad así como de los rituales que sellaban estas relaciones.

<sup>29</sup> N.H. Rauh et alii, “Pirates in the Bay of Pamphylia : an Archaeological Inquiry”, en G.J. Oliver et alii (eds.) *The Sea in Antiquity*. BAR 899 (Oxford 2000) 151-179, 170.

<sup>30</sup> *Vid. supra*, n. 19.

imparable maquinaria militar<sup>31</sup>. En esta coyuntura de guerra total, no fueron pocos los caudillos piratas que buscaron asentar su prestigio en la nueva realidad política que se estaba fraguando en la zona de Cilicia mediante la estrecha colaboración con los romanos<sup>32</sup>, reproduciendo modos de actuación que hemos visto que recuerdan a colaboraciones anteriores<sup>33</sup>, o no tan lejanas en el tiempo<sup>34</sup>.

Retrotrayéndonos ahora hasta finales del siglo I a.C., y centrándonos en los aspectos comerciales que dan título al trabajo, hay que tener claro que la inserción de los piratas en la vida comercial del Mediterráneo está condicionada por la forma en que los frutos de sus actividades fueron introducidos en el mercado, especialmente los cautivos apresados en sus razias, que eran vendidos como esclavos<sup>35</sup>. Discernir en qué forma las actividades de los piratas se orientaron hacia la explotación de este tráfico es el tema que ocupará las siguientes líneas de este estudio. Es necesario entender que, pese a que el pirata era un proveedor imprescindible para las ingentes necesidades de esclavos que existían en el mundo mediterráneo de finales del siglo II a.C., las connotaciones que soportaba este tipo de marino no dejaron de ser negativas. Volvemos a entrar en cuestiones de prestigio, especialmente ahora, cuando pretendemos afrontar los aspectos relacionados con la piratería que consideramos más “mercantilistas”. De esta manera, vemos que resulta complicado establecer una diferenciación entre ambas concepciones económicas, que se superponen en el transcurso de este período, por más que consideremos que el motor del proceso es siempre el prestigio, aunque aparezcan evidencias de prácticas de mercado.

La actividad que se considera completamente lícita es la de ser mercader o “creador de esclavos” en tiempos de guerra, amparándose en una potencia estatal

---

<sup>31</sup> J. Harmand, *L'armée...*, 216; P. Greenhalgh, *Pompey. The Roman Alexander* (Londres 1980) 98.

<sup>32</sup> En este sentido, destaca el dinasta Tarcodimodoto, soberano de la región de los Montes Amanos, quien asciende en su *status* al tiempo que va ayudando a los romanos, pues pasa de ser aliado del pueblo romano a ser reconocido como rey, tras ayudar a Pompeyo en el 48 a.C. en su lucha contra César: Plut. *Ant.* LXI.2; D.C. LXI.63.1; Flor. *Epit.* II.13.5; Lucan. *Phars.* IX.222 ss; R. D. Sullivan, *Near Eastern Royalty and Rome (100-30 BC)* (Toronto 1990) 187-192; R. Syme, *Anatolica...*, 161. Muy importantes resultan también los reyes de Olba, una dinastía de reyes-sacerdotes emparentados con jefes piráticos, y que en su búsqueda de estrechamiento de lazos basados en el prestigio con las elites romanas llegaron incluso a adoptar los *tria nomina*: Str XIV.5.10; Tac. *Ann.* II.78.2; F. Hild, *RE*<sup>2</sup> 8 (2000) (s.v. “Olba”) cc.1158.

<sup>33</sup> Como la connivencia existente entre comerciantes itálicos y piratas antes de finales del siglo II a.C.

<sup>34</sup> En este sentido, resulta interesante el episodio acaecido en Cirenaica justo antes de la expedición de Pompeyo contra los piratas en 67 a.C. Las fuentes parecen señalar que los publicanos romanos no tuvieron escrúpulos a la hora de comerciar con las bandas de piratas asentadas en las costas de este territorio: Plut. *Pomp.* XXVII.2; J. Reynolds, “Cyrenaica, Pompey and Cn. Cornelius Lentulus Marcellinus”, *JRS* 52 (1962) 97-103, 102.

<sup>35</sup> Algunos especialistas, como A. Avidov, “Were...”, 26, niegan esta evidencia, alegando que sólo Estrabón recoge este pasaje. Pero a falta de fuentes que lo desmientan, nosotros optaremos por aceptar la evidencia ofrecida por el autor de Amasia, en el sentido de que los piratas fueron uno de los principales proveedores de este mercado (Str. XIV.5.2). En este sentido, véase J. Vogt, “Sklaverei und Humanität. Studien zu antiken Sklaverei und ihrer Erforschung”, *Historia Einzelschriften* 8 (Wiesbaden 1965) 20-60, 24; M. H. Crawford, “Republican Denarii in Romania: the suppression of piracy and the slave-trade”, *JRS* 67 (1977), 117-124; E. Maróti, “Der Sklavenmarkt auf Delos und die Piraterie”, *Helikon* 9-10 (1969-70) 24-42; E. Herrmann-Otto, “Modes d’acquisition des esclaves dans l’Empire romain. Aspects juridiques et socio-économiques”, en *Routes et Marchés d’esclaves. XXVI colloque du GIREA. Besançon 2001* (París 2002) 113-126.

vencedora en la contienda. Sin embargo, cuando entra en liza el “libre empresario” (es decir el pirata), que no necesita del amparo legal de un estado, sino que practica su actividad al margen de las condiciones políticas que deben justificarlas, la infamia y la vergüenza acompañan las acciones de estos personajes<sup>36</sup>. Entramos de nuevo en el aspecto prestigioso, en este caso de desprestigio, que acompaña a la práctica de la piratería. En efecto, aquéllos que, como hemos visto, cuentan con un papel preeminente en sus sociedades por el hecho de practicar con éxito el saqueo marítimo, reciben, como por otra parte puede entenderse, una connotación muy negativa en el seno de otras sociedades más “civilizadas”. Esto se explica porque son los miembros de estas comunidades los que sufren de manera principal los envites de los piratas.

Llegados a este punto, nos encontramos, como veremos a partir de ahora, con una curiosa contradicción: los denostados piratas, tan mal considerados por causa de la violencia de sus actos y de lo reprobable de sus actividades, se convierten en imprescindibles a la hora de garantizar el suministro de esclavos, especialmente para los romanos. Estos últimos, autoproclamados defensores de la libertad de los griegos<sup>37</sup>, parecen, durante cierto tiempo, interesados en fomentar el mercado de esclavos del Mediterráneo Oriental, a causa de las necesidades económicas de la Italia del momento<sup>38</sup>. Por lo tanto, piratas y comerciantes deberán coexistir (cuando no confundirse) en el seno de este entramado económico; en este sentido, aparecerán fenómenos de marcado carácter mercantilista, que son los que resaltaremos a la hora de estudiar la presencia y protagonismo de los piratas en el tráfico de esclavos.

La personalidad del pirata lo separa del comerciante. En este sentido, la *fides* que se deposita en la actividad comercial, originada en la concepción de práctica protegida por la divinidad<sup>39</sup>, diferencia claramente a ambos personajes, ya que en ningún caso, ni

---

<sup>36</sup> Y. Garlan, “Signification... », 13. Estrabón (XIV.3.2) establece una diferenciación clara, incluso de índole moral entre piratas y mercaderes de esclavos, especialmente porque los primeros convertían en esclavos a hombres libres. Pero trasciende también de estas palabras que la diferencia entre ambos, al menos en lo referente a su aspecto y a cómo se comportaban, no debió ser apreciable.

<sup>37</sup> E.M. Sanford, “Roman Avarice in Asia Minor”, *JNES* 9(1950) 28-36; E.S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley 1984) 144; S. Derow, “Rome, the Fall of Macedonia and the Sack of Corinth”, *CAH*<sup>2</sup> VIII (Cambridge 1994) 290-323, 319-321. En un primer momento, es decir, durante la guerra en Iliria y la Primera Guerra Macedónica, esta proclama brilló por su ausencia, más si tenemos en cuenta que durante el desarrollo de esta última contienda Roma se alió con los etolios, quienes representaban a los ojos de los demás griegos justo lo contrario de la libertad, dado los métodos que usaban los etolios.

<sup>38</sup> M. Benabou, “Rome et la police des mers au I siècle avant J.C. : la répression de la piraterie cilicienne”, en *L’Homme Méditerranéen et la mer* (Túnez 1985) 60-69, 64. Incluso en el mismo territorio itálico, Roma dejó que las ciudades de la Magna Grecia se ocuparan de la piratería, ya que, al fin y al cabo, eran ellas las que se beneficiaban del tráfico comercial amenazado por los piratas. L. Casson, *The Ancient...*, 144; K. Lomas “Italy during the Roman Republic, 338-31 B.C.”, en H.I. Flower (ed.), *The Cambridge Companion to The Roman Republic* (Cambridge 2004) 199-224, 209.

<sup>39</sup> Talmente los santuarios habían sido lugares dedicados al comercio por la protección que la divinidad ofrecía, garantizando la justicia de los intercambios que allí se daban. E este sentido, resulta muy curioso el papel jugado por Hermes, como protector tanto del comercio como de la piratería. En referencia a este dios encontramos vínculos tanto con los piratas, como con los comerciantes: E. Maróti, “A recently found versified oracle against pirates”, *AAHung.* 16 (1968) 233-238; J.E. Atkinson, *A Commentary on Quintus Curtius Rufus’ Historia Alexandri Magni. Books 3 and 4.* (Amsterdam 1984) 143. El mito del robo del rebaño de Apolo por parte de Hermes y el posterior intento de negociación para revendérselo a su legítimo dueño explica la

bajo ningún concepto el pirata, a ojos de quienes no practicaban la piratería, podía gozar de ningún tipo de confianza en el seno de una transacción comercial. Esto no significa que no se produjeran, porque, como hemos visto, los contactos comerciales entre piratas y comerciantes estaban a la orden del día, aunque la consideración social de los mismos no fuese positiva. Al mismo tiempo que surge una determinada legislación comercial, que deja al margen de la misma a los saqueadores marítimos<sup>40</sup>. Pese a ello, encontramos coexistencia y cooperación entre ambos grupos, por la necesidad de botín de uno y la de mercancía, especialmente esclavos, de los otros. Además, los piratas deben comprar lo necesario para sobrevivir, ya que ellos no lo producen. Por lo tanto se puede hablar de una cierta asociación entre ambos colectivos<sup>41</sup>. Algunos autores también han aludido a que en la base de esta relación se sitúa la labor de “información” o espionaje que desempeñaron los cilicios, ya que se introdujeron entre los comerciantes y representantes de las compañías de negocios, a fin de conocer el destino y carga de los barcos para seleccionar sus presas<sup>42</sup>. Nosotros, por el contrario, creemos que se trata de una visión novelesca de la piratería. En realidad, proponemos que el cilicio posee aún una “mentalidad antigua”, basada en el saqueo y la rapiña como forma válida de producción, dado que no ha sido capaz de, o no le ha interesado, discernir la línea que separaría la piratería del comercio, practicando una u otro según le conviene. Indudablemente, pensamos que todo pirata debe ser comerciante, a no ser que se trate de un simple acto de depredación y autoconsumo. Si no es así, el pirata debe poner en el mercado los frutos de su actividad, con el fin de obtener los máximos beneficios posibles de la misma. Lógicamente, una vez ampliado su radio de acción<sup>43</sup>, resulta normal que el pirata/comerciante se dirija a los mejores lugares de mercado que conoce, más aún si trata de vender una mercancía exclusiva, los esclavos, que necesita de vendedores e intermediarios específicos. Naturalmente, una vez que el cilicio llega a estos lugares, entra en contacto con todo el mundo comercial de su tiempo, y en esta relación sería poco realista pensar que no se aprovecharan eventuales informaciones que allí se pudieran obtener. Además, los comerciantes siempre estarán interesados en evitar los riesgos que un pirata hostil pudiera suponer para sus negocios, por lo que no sería de extrañar que se produjesen continuas filtraciones. Debió existir, sin duda, una red de información para conocer de primera mano todo esto que estamos analizando, pero creemos osado referirnos al pirata como un infiltrado capaz de engañar a los avispados comerciantes orientales con el fin de conocer todos los secretos del tráfico de esa región

---

protección otorgada por Hermes tanto a ladrones como a comerciantes. Véase R. Graves, *The Greek Myths* (Edimburgo 1955) vol. I, 63-66.

<sup>40</sup> Aparece la idea de que los piratas son enemigos del orden impuesto por los romanos, de la civilización. D. Braund, “Piracy under the Principate and the ideology of imperial eradication”, en J. Rich & G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World* (Londres 1993) 195-212, 195, la define, en palabras de los antiguos, como la guerra que no es guerra: Paus. IV.4; *Dig.* XLVII.9.3; XLIX.15.24.

<sup>41</sup> Y. Garlan, “Signification...”, 5. Para N.H. Rauh, *Merchants...*, 9, la interacción entre piratas, comerciantes y marineros, forma las bases de una subcultura marítima sin la cual no se explica el desarrollo de la sociedad comercial existente al comienzo la época imperial romana.

<sup>42</sup> F. Meijer, *A History of Seafaring in the Classical World* (Londres 1986) 190; M.I. Finley, “The Black Sea Regions and the Slave Trade in Antiquity”, *Klio* 40 (1962) 51-59, 57.

<sup>43</sup> A veces ni siquiera es necesaria dicha ampliación. Hay que tener en cuenta que Side, uno de los principales mercados de esclavos del Mediterráneo Oriental, distaba tan sólo 40 kilómetros de Coracesio, que era una de las bases piráticas más importantes. Allí había situado su cuartel general Diodoto Trifon (Just. *Epit.* XL.2.3), Véase .H.A. Ormerod, *Piracy...*, 203-205; N.H. Rauh, *Merchants...*, 173.

del Mediterráneo. Hay que huir, por tanto, de estereotipos de corte romántico y buscar explicaciones que pretenden ser más lógicas.

De cualquier forma, una vez apresada la mercancía, el pirata debía introducirla en el mercado, entrando necesariamente en contacto con los mercaderes de esclavos, ya que eran éstos los que se encargaban de manejar este tráfico, especialmente con destino a Italia, donde este tipo de mano de obra se había vuelto imprescindible tras los cambios económicos surgidos a raíz de los triunfos militares de la primera mitad del siglo II a.C.<sup>44</sup>.

Por lo tanto, los cilicios estuvieron en estrecha colaboración con comerciantes y ciudades de mercado del ámbito mediterráneo, con los que necesariamente debieron establecer relaciones comerciales, llegando algunas de ellas a la sintonía total de intereses como sucedió en el caso de Side, en Panfilia<sup>45</sup>, y Fáselis en Licia<sup>46</sup>. Desde estos lugares, primeros puertos de contacto de los piratas con el mundo del comercio, principalmente a causa de la proximidad, se establecería un circuito comercial del tráfico de esclavos apresados por los piratas que puso en relación a varios puertos del Mediterráneo Oriental y que tuvo su epicentro en la isla de Delos. En efecto, este puerto sería el destino final de este proceso relacionado con la piratería, proceso que parte de los esclavos capturados en el Mediterráneo Oriental debían atravesar<sup>47</sup>. Comenzaría por la captura de los futuros esclavos, lo fuesen ya o pasasen a serlo a partir de ese momento, por parte de los piratas cilicios, su distribución desde centros comerciales afines (Side, Ataleia, Fáselis, Córico, y probablemente Cos, Quíos, Cnido y Cauno) a través de agentes naturales de esas ciudades, o de los mismos piratas, hasta llegar a la isla de Delos, donde serían adquiridos por los comerciantes romanos<sup>48</sup>. La importancia

---

<sup>44</sup> C. Habicht, “The Seleucids...”, 382; A.H. McDonald; F.W. Walbank, “The Treaty...”, 32.

<sup>45</sup> Str. XIV.3.2., incide en la idea de que hay una elite comercial y económica que proporciona infraestructura y logística a las distintas bandas de piratas. En este mismo párrafo exculpa a los licios de estas actividades. En este mismo sentido se expresa Cicerón *II Verr.* IV.9.21. Véase H. Kaletsch, “Seeraub und Seeräubergeschichten des Altertums. 2000 Jahre antiker Seefahrt und Piraterie zwischen Adria und Ostmittelmeer”, en H. Kalcyk *et alii* (eds.), *Studien zur alte Geschichte* (Roma 1986) t. II, 470-500, 493.

<sup>46</sup> Cic. *II Verr.* IV.10.21-22: *Phaselis illa, quam cepit P. Servilius, non fuerat urbs antea Cilicum atque praedonum; Lycii illam, Graeci homines, incolebant. Sed quod erat eius modi loco atque ita proiecta in altum ut et exeuntes e Cicilia praedones saepe ad eam necessario devenirent, et, cum se ex hisce locis reciperent, eodem deferrentur, adsciverunt sibi illud oppidum piratae primo commercio, deinde etiam societate.* El orador usa esta descripción de Fáselis en Panfilia para criticar a los habitantes de Mesina (por haber colaborado con Verres) al compararlos con los de esta ciudad licia, de ahí que debamos entender que esta actitud de colaboración con los piratas debió tener furibundos enemigos, hecho que se reafirma al apreciar que tanto Fáselis como Side fueron el objetivo de las expediciones militares romanas contra los piratas que se sucedieron desde finales del siglo II a.C. (véase *supra* cap. I).

<sup>47</sup> Para estudiar detenidamente el papel que los esclavos capturados por los piratas podrían haber tenido en el conjunto de la mercancía de este tipo que se puso en circulación en este período, véase n. 34.

<sup>48</sup> Para G. Reger, “The Political History of the Kyklades”, *Historia* 43 (1994) 32-69, 32, esto explicaría también la importancia de los hallazgos de ánforas provenientes de Cnido y Cos en el conjunto de los restos arqueológicos excavados en Delos, como fruto de un comercio de otros productos que acompañaría al principal, en este caso el de esclavos. Así mismo se podría explicar de esta forma el apoyo que algunas de estas ciudades prestaron a Mitrídates durante la Primera Guerra contra Roma, véase *infra*. Para analizar el peso que los comerciantes itálicos podrían haber jugado en Delos, véase F. Coarelli, “L’Agora des Italiens a Delo, il mercato degli schiavi?”, en F. Coarelli *et alii* (eds.), *Delo e Italia* (Roma 1982) 119-145.

de esta isla como centro distribuidor de grano proviene ya del siglo III a.C.<sup>49</sup>. Será a raíz de la conversión de Delos en puerto libre por parte romana (medida encaminada al debilitamiento de Rodas, por lo que los romanos consideraban comportamiento díscolo durante la tercera guerra macedónica<sup>50</sup>), cuando la faceta de mercado de esclavos de este puerto alcance la importancia que estamos señalando. En efecto, la posibilidades que Delos ofrecía a los comerciantes para traficar con esclavos de una forma más “libre”, sin tener tantas ataduras legales y morales como pudiera haber en otros lugares (tal es el caso de la misma Rodas) favoreció este auge<sup>51</sup>. Es por tanto, en torno a mediados del siglo II a.C., cuando la isla alcanza el esplendor gracias a su conversión en principal mercado de esclavos del Mediterráneo<sup>52</sup>. A costa del crecimiento de Delos a fines del siglo II a.C., los comerciantes itálicos amplían su radio de acción, que, sobrepasando Grecia y las islas, llega a Asia. Su inserción en la vida económica de la nueva provincia puede comprobarse al cotejar las cifras de las masacres ordenadas por Mitrídates en 88 a.C.<sup>53</sup>. Pero no sólo los mercaderes itálicos estaban interesados en el auge de este lugar como mercado de esclavos, por las razones que expone Estrabón (XIV.5.2), sino que también Atenas, como señor, al menos nominal, de la isla, podía estar interesada en que Delos se convirtiese en un mercado de este tipo, sobre todo si tenemos en cuenta la ingente cantidad de mano servil que necesitaba para trabajar en las minas de plata de Laurión<sup>54</sup>. Queda claro pues, que las necesidades romanas estaban en sintonía con el auge comercial de Delos y de su mercado de esclavos, del que los piratas eran uno de los principales abastecedores. Por lo tanto, se puede hablar de una cierta comunión de intereses entre piratas y romanos en esta segunda mitad del siglo II a.C., hecho que podría servir para explicar la permisividad con la que la *Urbs* se comportaba con respecto a los piratas en estos momentos.

Contra esta evidencia, algunos autores sostienen que las élites romanas no estaban inmiscuidas en el tráfico comercial, o al menos, en principio, no eran parte interesada en el asunto<sup>55</sup>. Sin embargo, el mismo Meijer habla de cooperación entre los

---

<sup>49</sup> L. Casson, “The Grain...”, 169 con n. 8, no menciona a los esclavos entre los productos que se podían encontrar en Delos en el siglo III a.C. Llega a la conclusión de que Delos debió ser más un centro distribuidor de grano, hasta la definitiva conversión en mercado de esclavos que llegó a mediados del siglo II a.C. Además, parece ser que Delos funcionó como base pirática durante el siglo II a.C.: *SIG* 3 582; V. Gabrielsen, “Piracy...”, 391.

<sup>50</sup> *Plb.* XXX.31-9-3; véase E. S. Gruen, “Materials Rewards and the Drive for Empire”, en C.B. Champion (ed.), *Roman Imperialism. Readings and Sources* (Oxford 2004) 30-46, 38. Esta medida hace que la posición de Rodas como protectora del tráfico marítimo y encargada de la labor de policía de los mares se venga abajo paulatinamente, favoreciendo de esta forma el desarrollo de la actividad pirática. En este siglo II a.C. los romanos empiezan a crear uno de los mayores problemas que habrán de afrontar en el siglo siguiente.

<sup>51</sup> L. Casson, “The Grain...”, 180.

<sup>52</sup> *Str.* X.5.4, la destrucción de Corinto en 146 a.C. acrecienta el esplendor de Delos, al pasar a este puerto parte del tráfico comercial que antes tenía su sede en la ciudad del Istmo. La exención de impuestos del santuario atrae a los comerciantes. Además explicita que los romanos más que ningún otro pueblo frecuentaban el mercado que se constituía con motivo de las fiestas panagíricas. Véase E.S. Gruen, “Material...”, 38-39 con n. 89, donde recoge amplia bibliografía referente a este tema.

<sup>53</sup> J. Hatzfeld, *Histoire de l'expansion des negotiatores dans le Monde Hellénique* (París 1919) *passim*; cf. con P. Brunt, *Italian Manpower* (Oxford 1971) 274; L. Ballesteros Pastor, *Mitrídates...*, 103-107: ambos autores sostienen que estas cifras están hinchadas.

<sup>54</sup> E. Maróti, “Der Sklavenmarkt...”, 27.

<sup>55</sup> F. Meijer, *A history...*, 189. Pero, aunque queda claro que la presión principal para la intervención contra los piratas fue ejercida por los miembros del orden ecuestre, creo indudable

senadores romanos, propietarios de enormes latifundios para los que necesitaban ingentes cantidades de mano de obra esclava, y los piratas, los principales proveedores de la misma<sup>56</sup>. En este sentido, resulta muy interesante la relación que pareció haber existido entre las élites romanas y las microasiáticas, especialmente aquéllas que se dedicaron al tráfico de esclavos<sup>57</sup>, entre quienes hay quien algunos estudiosos han incluido a personajes que también cuentan con otro tipo de reputación, tal es el caso de los jefes piratas Cenicetes y Atenodoro<sup>58</sup>. Los piratas son así entendidos como recolectores de la materia prima en su estado natural, es decir, cuando los hombres eran libres, o siendo ya esclavos de otras personas. Además, hay que tener en cuenta que Roma no emprende grandes guerras de conquista en este momento (finales del siglo II a.C.) que le permitan autoabastecerse de esclavos, si exceptuamos la guerra contra cimbrios y teutones, lo que supone un punto de inflexión en esta relación. De este modo, debemos atender a que la primera ofensiva romana contra la piratería, tanto en el ámbito legal, como en el político y el militar, se produce en fechas coincidentes respecto a la guerra que acabamos de mencionar<sup>59</sup>. La capacidad de los caudillos cilicios a la

---

que éstos se vieron respaldados por un amplio y poderoso grupo de componentes del orden senatorial, que no sólo buscaban asegurarse los cuantiosos beneficios que la dirección de la guerra en Oriente pudiera reportar, sino también debían tener ciertos intereses de índole comercial, pues no se entiende de otra forma su participación en este conflicto. Nuevas perspectivas de estudio que inciden en este enfrentamiento entre *equites* y *senatores* a la hora de encaminar la guerra en Oriente en una u otra dirección y la posible colaboración entre algunos de ellos han sido abiertas por Juan José Ferrer Maestro, en su libro *La República participada. Intereses privados y negocios públicos en Roma* (Castellón de la Plana 2005) 31-33.

<sup>56</sup> A. Avidov, “Were the...”, 41 con n. 150, incide en la protección otorgada por los romanos a ciertas bandas piráticas en momentos anteriores.

<sup>57</sup> N.H. Rauh, *Merchants...*, 61, pone en relación el auge del comercio internacional de esclavos dirigido desde Delos con las revueltas de esclavos ocurridas por todo el Mediterráneo en estas fechas finales del s. II a.C. Y lo argumenta al relacionar a los mercaderes del Próximo Oriente existentes en la isla con aquéllos provenientes de Italia. Según Floro (II.7.9), un cilicio lidera la segunda revuelta de esclavos en Sicilia. Su presencia habla de tráfico de siervos entre estas dos regiones, seguramente articulado a través de mercaderes itálicos establecidos en Delos (estaríamos hablando antes del año 100 a.C.). Esto indicaría la llegada a la isla de esclavos orientales, quién sabe si antiguos piratas o capturados por alguna de estas bandas. Ver M.H. Crawford, “Rome and the Greek World: Economic Relationships”, *Econ. Hist. Rev.* 30 (1977) 42-52, quien sostiene que la existencia de líderes cilicios en la revuelta de esclavos en Sicilia, cuando Roma no había llevado a cabo guerras de conquista contra esta región en aquel momento, viene a confirmar las palabras de Nicomedes de Bitinia sobre la reducción a la esclavitud de gran parte de la población; cf. E.J. Jonkers, *Social and Economic Commentary on Cicero’s De Imperio Cn. Pompei* (1959) 23.

<sup>58</sup> El primero de ellos fue el objetivo de la expedición militar de P. Servilio Vatia Isáurico en 79 a.C., con el objeto de acabar con la piratería en Licia y Panfilia: Oros. *Hist.* V.23.22; Fest. *Brev.* XII.1; Eutrop. VI.3 H. A. Ormerod, “The Campaigns of Servilius Isauricus against the Pirates”, *JRS* 12 (1922) 35-56, 55; W. Peek, “Orakel aus Dodona für den Piratenkönig Zeniketes”, *ZPE* (1978) 247-248; S. Dmitriev, “Observations on the Historical Geography of Roman Lycaonia”, *GBRS* 41 (2000) 349-375, 372. Atenodoro fue el jefe pirata que dirigió el asalto contra Delos en 69 a.C., que fue el que acabó de manera definitiva con el mercado de esclavos en la isla, y en el que algunos han querido ver una vendetta pirática contra su desplazamiento en el control del negocio de la mano de obra servil. Cf. J. Hatzfeld, *Histoire de l’expansion...*, 675- 676. Véase *infra* n. 61.

<sup>59</sup> F. Meijer, *A history...*, 191; cf. con E. Maróti, “Der Sklavenmarkt...”, 31, quien defiende que la colaboración entre piratas y romanos relacionada con el tráfico de esclavos se quiebra a comienzos del siglo I a.C., coincidiendo con las expediciones marianas y las revueltas de

hora de proporcionar esclavos pudiera haberlos situado en buenas relaciones con los romanos, en momentos anteriores, pero consideramos precisamente que tanto Cenicetes como Atenodoro son ya quienes marcan el momento de cambio para estas relaciones, dado que el mercado de esclavos se halla saturado a raíz de las campañas de Mario contra cimbrios y teutones. Por lo tanto, las expediciones romanas dirigidas contra estos piratas a comienzos del siglo I a.C. constituyen ya un reflejo del cambio de mentalidad operado en los dirigentes romanos de comienzos del siglo I a.C.<sup>60</sup>.

Los romanos usan agentes helenos, microasiáticos, judíos, sirios o egipcios para sus negocios. La situación de inestabilidad que se da en las zonas de las que provienen estos agentes puede contribuir a que participen en este tráfico comercial que nunca fue del todo bien considerado como prestigioso<sup>61</sup>. Pero del mismo modo, esta situación de inestabilidad pudo provocar que algunos de estos expertos en comercio internacional se inclinasen por dedicarse a la piratería en estos momentos, pasando a convertirse en “creadores” de materia prima, en lugar de simples intermediarios. Pero, como ya hemos dicho, el desencadenante de que la situación variase y Roma alterase de modo sustancial su actitud respecto a la piratería fue la saturación del mercado de esclavos provocada por las campañas marianas del 102 a.C. Las victorias de Mario sobre cimbrios y teutones inundan el mercado de esclavos y, en cierta medida, acaban por precipitar la actuación romana, de forma que los piratas se ven abocados a variar su modo de comportamiento económico, haciendo del secuestro y petición de rescate su principal forma de vida<sup>62</sup>.

Si el ágora de los italianos en Delos es un mercado de esclavos, obviamente controlado por ciudadanos romanos, que ahora son los principales suministradores de esclavos, usurpando esta función a los piratas, se entiende que éstos reaccionen de forma violenta contra la isla, puesto que uno de sus principales negocios ha caído en manos de quienes ahora pretenden erradicarlos<sup>63</sup>. En este sentido, resulta muy

---

esclavos, especialmente la dirigida por Espartaco. Cf. R. Kallet-Marx, *Hegemony to Empire. The development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B.C.* (Oxford 1995) 234-237, quien está en contra de esta teoría al señalar que las fechas de las expediciones de Mario son posteriores a las primeras actuaciones contra los piratas de M. Antonio el Orador, y que éstas últimas debieron estar motivadas por el deseo de Roma de congraciarse con los aliados orientales.

<sup>60</sup> M.H. Crawford, “Rome and the Greek World : Economic Relationships”, en C.B. Champion (ed.), *Roman Imperialism. Readings and Sources* (Oxford 2004) 96-107, 101. Sobre el poder que los caballeros ejercieron en la política romana a fin de alterar la posición del Senado respecto de la piratería en Oriente a fines del s. II a.C., véase W.V. Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma republicana. 327-70 a.C.* (Madrid 1981) 99.

<sup>61</sup> M.H. Crawford, “Rome and...”, 47; N.H. Rauh, *Merchants...*, 136-139. Señala este autor que los restos epigráficos hallados en Delos nos muestran que la mayor parte de los comerciantes eran de origen heleno y que los provenientes de Italia tenían, en su mayoría, origen esclavo. Resulta difícil averiguar si se trata de emprendedores por cuenta propia, que debía haberlos, o si también encontramos testaferros que defienden los intereses de los ricos terratenientes romanos. Cf. L. Juglar: *Du role des esclaves et des affranchis dans le commerce* (Roma 1972 [París, 1894]) 13-18, quien sostiene que a finales de la república el papel de los esclavos como testaferros de los grandes propietarios en los asuntos comerciales fue de escaso calado y que la mayor parte de este tipo de negocios estuvieron en manos de los publicanos.

<sup>62</sup> Y.Garlan, “Signification...”, 7.

<sup>63</sup> Podría ser que el saqueo de Delos, especialmente el de 69 a.C., se debiera a que los piratas tratasen de eliminar competidores en el mercado de venta de esclavos, que se encuentra ya en declive, máxime si tenemos en cuenta que los italianos habían tomado el control de los negocios de la isla. Véase M.F. Baslez, “Delos durant le première guerre de Mithridate”, en F. Coarelli,

interesante la interpretación de la estatua del guerrero galo hallado en el ágora itálica en Delos. Se ha propuesto que este monumento estaría dedicado a Mario, a quienes los mercaderes de esclavos asentados en la isla habrían rendido homenaje por haberles proporcionado una ingente cantidad de “materia prima”<sup>64</sup>. Por tanto, se puede entender que una de las razones del ataque a Delos en el 88 a.C. fue la presencia en la isla de un enorme número de itálicos (Paus. III.3-5). Esto conllevaba un gran peso específico de sus decisiones en el conjunto de la actividad política de esta isla. Además, debía haber una indudable influencia en las mismas por parte de las autoridades romanas. Parece ser que Delos habría declarado la independencia de su política respecto a la de Atenas antes de que ésta se adhirió formalmente a la causa de Mitrídates, seguramente tras las “Vísperas Efesias”<sup>65</sup>. En este sentido, el peso que el tráfico de esclavos asentado en la isla y controlado directamente por los mercaderes itálicos pudo tener, no debe ser obviado a la hora de entender las motivaciones que pudieran esconderse detrás los dos saqueos de la isla en 88 a.C. y 68 a.C.

A la hora de interpretar todos estos datos históricos que acabamos de aportar, debemos tener en cuenta los aspectos puramente mercantilistas que encontramos en estos modos de actuación. En primer lugar, vemos cómo existe una manipulación intencionada del mercado en función de los intereses económicos y políticos de la potencia hegemónica de estos momentos. Así, Roma consiente la actividad de los piratas mientras que es tan solo consumidora de esclavos. Una vez que algunos de sus súbditos se convierten en abastecedores del mercado, seguramente tras recomprar a al estado romano a los germanos vencidos por Mario, Roma se lanza a una actitud de lucha más intensa contra la piratería, al menos desde un punto de vista formal. En efecto, en este momento se suceden una serie de medidas legales y militares que parecen destinadas a tratar de solucionar el problema pirático, aunque, aparentemente, el peso de las mismas se deja en manos de los aliados.

Roma rearticula el mercado en su propio beneficio, sin arriesgar demasiado en tratar de frenar la práctica de la piratería, tan solo en lograr que sus intereses comerciales sean salvaguardados. Dado que lo que interesa garantizar es el suministro de esclavos, y ahora éste queda en manos de los comerciantes itálicos, los piratas pasan a ser objetivo de las medidas militares romanas, pero de una forma indirecta, de manera que nuestros protagonistas se ven abocados a transformar su *modus operandi*, a fin de garantizarse la supervivencia. En esta coyuntura, agravada por las carencias y penurias socioeconómicas existentes tras la Primera Guerra Mitrídática, el mercado de esclavos

---

D. Musti, H. Solin (eds.), *Delo e Italia*, Opusc. Inst. Rom. Finlandiae, 2, (Roma 1982) 51-66, 63, quien señala que a través de la estatuaria, se observa que existe un cierto movimiento de reivindicación nacionalista por parte de los italianos que viven en la isla en estas fechas. Así mismo, es posible atestiguar la presencia en la Delos del momento de un pujante “sindicato” de comerciantes itálicos que están desplazando paulatinamente a los helenos de los resortes de poder de la isla.

<sup>64</sup> C. Picard, “Le guerrier blessé de l’agora des Italiens à Délos”, *BCH* 56 (1932) 491-539; L. Ballesteros-Pastor, *Mitrídates...*, 68 con n. 142.

<sup>65</sup> P. Roussel, “La rupture d’Athènes et de Délos et le sac de 88”, en P. Bruneau *et alii* (eds.) P. Roussel, *Délos, colonie athénienne*. Bibl. des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome (Paris 1987) 317-327, 321 (reimpresión de la obra de Roussel de 1916). Ver N.H. Rauh, *Merchants...*, 28 con n. 41, quien también afirma que la estrecha colaboración existente entre los comerciantes de Delos y los piratas se quiebra a finales del siglo II a.C.

queda en poder de los mercaderes itálicos, y los piratas redirigen sus actuaciones hacia la práctica del secuestro y exigencia de rescate<sup>66</sup>.

Hemos tratado de exponer en estas páginas que la piratería fue siempre una actividad basada en el prestigio de quienes la practicaban (en el seno de sus propias comunidades) y en el rechazo visceral que dicha actividad recibía por parte de quienes la sufrían. Hay que tener en cuenta que los piratas no podían ser sujetos del *ius fetialis* que utilizaban los romanos a la hora de tratar con otros pueblos<sup>67</sup>, por lo que difícilmente podían recibir algún tipo de confianza por parte de las elites romanas, que siempre se comportaron, al menos de cara a la galería, con una abierta hostilidad hacia cualquier manifestación de piratería<sup>68</sup>. En este sentido, hemos analizado cómo la actitud romana hacia los piratas cilicios varió en función de los intereses económicos y geoestratégicos de Roma en el Mediterráneo Oriental. La alteración del mercado de esclavos y el cambio de roles de quienes de él participaban condiciona la posición romana con respecto a las actividades de los piratas. Por lo tanto, se ha comprobado que quienes durante un tiempo sólo demandaron, provocaron la alteración definitiva de las reglas del juego en el momento en el que pasaron a también a ofertar la materia prima. Y estas variaciones se hicieron desde un punto de vista político, en aras de defender el prestigio propio de cara a los aliados, buscando, en un momento más tardío, garantizar la seguridad propia y, sobre todo, invocando el desprestigio que se asociaba a los piratas como excusa perfecta para acabar con sus actividades, bien fuera porque se pretendía eliminar competidores, bien porque los piratas amenazasen la seguridad de los romanos (asunto que se aleja del tema principal de este estudio). Por lo tanto, podemos decir que en el transcurso de estos años, son apreciadas actitudes propiamente mercantilistas, aunque esto no significa que quienes las practiquen cuenten con prestigio, porque ya sabemos que el comercio nunca estuvo bien visto y mucho menos el que se basaba en criterios típicamente economicistas, es decir, el que seguía la cadena dinero-mercancía-dinero<sup>69</sup>. Pero bien es verdad que se detectan este tipo de actitudes que podríamos

---

<sup>66</sup> Sobre este particular véanse los capítulos IV y V de nuestro trabajo de investigación para el Diploma de Estudios Avanzados, *Estudio socioeconómico y cultural de la piratería cilicia (143-36 a.C.)*, pendiente de publicación. La cuestión de los rescates nos introduce en un nuevo aspecto prestigioso que acompaña a la actividad pirática. Nos referimos al reconocimiento social que en sus comunidades y en la de los rescatados adquiere la figura del rescatador, el particular que de forma “desinteresada” arriesga su vida y su patrimonio para devolver la libertad a los cautivos de los piratas, bien mediante la violencia, o bien satisfaciendo el precio del rescate: A. Bielman, *Retour à la liberté. Libération et sauvetage des prisonniers en Grèce ancienne* (Lausana 1994) 185; P. De Souza, *Piracy...*, 197; V. Gabrielsen, “Piracy...”, 394. Para analizar las posibilidades de que existieran acuerdos entre piratas y eventuales rescatadores véase A. Álvarez-Ossorio, *Estudio socioeconómico...*, cap. IV.

<sup>67</sup> La consideración legal que reciben queda clara ya en el Digesto, donde Ulpiano dice (XLIX.15.24), que *enemigos son aquellos a los que el pueblo romano ha declarado la guerra, o bien la guerra se ha declarado entre ellos, el resto no son más que bandidos y piratas*. Para bibliografía en este sentido véase n. 40.

<sup>68</sup> Para analizar la opinión de importantes eruditos romanos, como Cicerón, véase la n. 15. Sobre el peso que la *fides publica* tuvo en las relaciones de los romanos con otros pueblos véase M.A. Levi, “*Manus, fides, fides publica*”, *PP* 40 (1985) 308-320; A. Fernández de Buján, “*Fides publica e instrumenta publice confecta* en Derecho Romano”, *RELat* 1 (2001).

<sup>69</sup> Sobre la mala consideración social que este tipo de comercio tuvo en la Antigüedad y cómo fue el más gravado por parte de los estados véase G. Chic, “El comerciante y la ciudad”, en C. González; A. Padilla (eds.), *Estudio sobre las ciudades de la Bética* (Granada 2002) 115-147, 122-123.

catalogar como “económicamente modernas” en el seno de una actividad genuinamente prestigiosa (o desprestigiada).

Indudablemente, detrás de estos comportamientos “modernos” no subyace ningún tipo de teoría económica que nos haga inclinarnos a pensar que se hicieron de manera consciente según las teorías del mercado que tan cotidianas pueden resultarnos hoy día. Pero, del mismo modo, hay que tener presente que esta formas de actuación anticipan realidades cuyos principios teóricos serán enunciados en el siglo XVIII, pero de los que es posible encontrar ejemplos (sean o no intencionados) en la realidad histórica ligada al fenómeno de la piratería durante los siglos II a.C. y I a.C.